



1.- Se levantó y se puso a servirles... ¿Hay alguna realidad que te impida servir a los demás?, ¿le pides al Señor que te cure y te ayude en la tarea?

2.- Se marchó... y se puso a orar. ¿Llevas a la oración los avatares de cada día?, ¿encuentras fuerza en la oración para seguir adelante cumpliendo la voluntad de Dios?

3.- Vamos a otra parte... ¿Te preocupas sólo de vivir "tu" fe o participas también de la tarea evangelizadora?, ¿cómo lo haces?, ¿a qué personas, a qué realidades puedes llegar?

**Señor Jesús
Tú que sanaste corazones heridos,
y devolviste la salud a los enfermos,
ven hoy nuevamente, y llénanos de tu presencia,
para que en ti encontremos vida y salvación.
Derrama en nosotros tu gracia
para que nos liberes
de todo lo que nos aleja o nos separa de ti.
Ven, Señor
y danos salud de cuerpo y alma.
Actúa en nosotros y después envíanos
para anunciar tu Buena Nueva,
como hiciste Tú.
Que así sea.**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 44 N° 2221 - 5° TIEMPO ORDINARIO
4 - Febrero - 2024

Lectura del libro de Job 7,1-4.6-7

Habló Job diciendo: "El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio, sus días son los de un jornalero. Como el esclavo, suspira por la sombra, como el jornalero, aguarda el salario. Mi herencia son meses baldíos, me asignan noches de fatiga; al acostarme pienso: ¿Cuándo me levantaré? Se alarga la noche y me harto de dar vueltas hasta el alba. Mis días corren más que la lanzadera, y se consumen sin esperanza. Recuerda que mi vida es un soplo, y que mis ojos no verán más la dicha.

Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

Alabad al Señor, que la música es buena; nuestro Dios merece una alabanza armoniosa. El Señor reconstruye Jerusalén, reúne a los deportados de Israel. R.

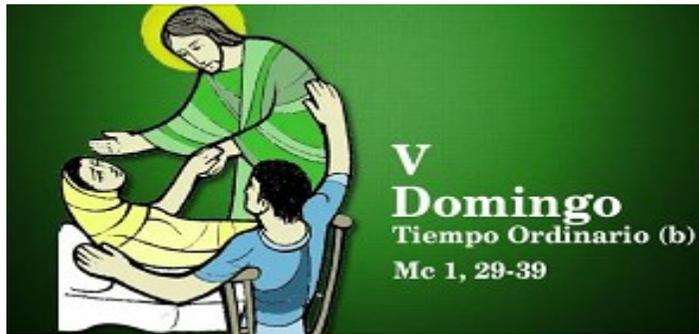
Él sana los corazones destrozados, venda sus heridas. Cuenta el número de las estrellas, a cada una la llama por su nombre. R.

Nuestro Señor es grande y poderoso, su sabiduría no tiene medida. El Señor sostiene a los humildes, humilla hasta el polvo a los malvados. R.



**Lectura de la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios 9,16-19.22-23**

Hermanos: El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles, me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

**Evangelio según San Marcos 1,29-39**

En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron. "Todo el mundo te busca." El les respondió: "Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido." Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

Dan de la Palabra



En este pasaje evangélico encontramos tres escenas:

En la primera, en casa de Pedro, Jesús cura a su suegra de la fiebre y la capacita para el servicio: "se puso a servirles".

Después, a la puerta de la casa, con toda la población presente, cura a muchos enfermos y endemoniados y les impone silencio; es el recurso del evangelista para que la gente no se haga una imagen parcial y errónea de la persona de Jesús y de su misión.

La tercera escena nos sitúa a Jesús solo, de madrugada, orando. No se contenta con el éxito, necesita conocer la voluntad de Padre. Cuando acude Pedro y los discípulos, Jesús muestra su deseo de no conformarse con Cafarnaún, donde todo el mundo lo busca, sino de partir a otros lugares a cumplir el encargo recibido.

Debemos aprender de Jesús esa necesidad de "retirarse" para orar; debemos ser contemplativos. Y, al mismo tiempo, no contentarnos con "nuestra parcela" y nuestros "éxitos", sino estar dispuestos a salir de nosotros mismos y de "lo nuestro" para llevar la buena noticia del Evangelio a todas partes, incluidas las periferias.

